

Chismes, cuentos, chascarrillos, anécdotas, epigramas, fábulas, modas, teatros, artículos festivos de los mejores escritores nacionales y extranjeros.

EL CASCABEL.

Costumbres, semblanzas, tipos, crítica literaria, consejos (que el que los quiera los toma y el que no los deja), acertijos, charadas, logogrifos y lo que verá el curioso lector.

6 rs. por trimestre en Madrid. Administración, Jardines, 11, librería.

6 rs. por trimestre en provincias, remitidos en sellos ó libranzas á la Administración.

PERIÓDICO PARA REIR.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

ADVERTENCIA.

Está de venta en la Administración de este periódico, calle de Jardines, número 11, *El Almanaque cómico-profético de EL CASCABEL*, á 2 rs. cada ejemplar.

A los que suscriban por tres meses en todo lo que resta de enero, se les regalará este librito, que tanto éxito obtiene.

Los suscritores de provincias que lo quieran recibir, deberán añadir al importe de su suscripción, remitido á la Administración en libranzas ó sellos, uno de cuatro cuartos, por el porte del Almanaque.

La suscripción costará en lo sucesivo lo mismo en Madrid que en provincias, 6 rs. por trimestre, 12 por semestre y 24 por año.

LA OREJA.

Pues señor, no se puede mirar á ninguna parte en este mundo, sin hallar injustas prevenciones, ingratitudes, injusticias ruines, y sublimes miserias, y malas pasiones de todo género.

Y se lo probaré á Vds., si son Vds. tan amables que me presten oídos.

Y ahora que me acuerdo, y puesto que he soltado la palabra oídos, hablaremos de la oreja.

No es verdad que los hombres dan poquísima importancia á este órgano tan esencial de la máquina humana?

Cuando citamos los detalles de alguna perfección corporal, nunca nos acordamos de la oreja.

Esto no me lo negarán Vds.

Decimos siempre: ¡qué pié tan diminuto! tan aristocrático! ¡qué cabellos de ébano! ¡qué luceros! ¡qué estrellas! (por los ojos!) ¡qué manos tan divinas!... etc., etc.

Dedos rosados, espaldas de alabastro, labios de coral, dientes de marfil, nariz griega, cuello de cisne, todas estas y más disparatadas hipérbolos se emplean para encarecer la hermosura. No hay una parte del cuerpo humano que no haya obtenido su epíteto hiperbólico, su lisonjera metáfora; los poetas y novelistas dicen en esta materia desatinos sin cuento; solamente la oreja ha merecido siempre el mas completo olvido. Para los poetas y novelistas, la oreja no existe, ó como si no existiera. Lo que es, para esto, no habia para qué tener un par de ellas.

Y sin embargo, ¿conocen Vds. nada mas artísticamente construido que las delicadas sinuosidades de esos dos pequeños laberintos carnosos y rosados y transparentes? Estos dos graciosos apéndices completan la cabeza de la mujer, y hacen que la del hombre se parezca á un botijo con dos asas.

Hablo de la cabeza del tendero de la esquina, porque las orejas de los lectores de EL CASCABEL no pueden ser mas perfectas y regulares.

La ingratitud humana es tanto mas notoria en este punto, cuanto que la lengua no ha tenido inconveniente en aplicar la oreja á muchas locuciones, por ejemplo: «tirar de la oreja á Jorge.—calentar las orejas á cualquiera,—las paredes oyen,—á palabras necias, oídos sordos,—no hay peor sordo que el que no quiere oír,» y otras que fuera prolijo enumerar.

Y la oreja tiene que oírlo, que sufrirlo todo, sin decir nada, sin quejarse, sin volver valientemente por sus fueros.

Pues, ¿y que diremos del filosófico continente de la oreja? Mientras que la boca se reduce ó se dilata, y la frente se arruga, y los carrillos se abultan, y los ojos lanzan chispas ó vierten lágrimas, y los cabellos se erizan y la nariz se alarga, y las manos se crispan, la oreja permanece inmóvil, tranquila, impassible!

Los ojos tienen la facultad de cerrarse espontáneamente cuando los ofende la vista de algo feo ó asqueroso, cuando dá sueño la lectura de los periódicos políticos; la boca se cierra ó se abre á voluntad del individuo; pero la desdichada oreja tiene por fuerza que sufrir, que recoger, si así puede decirse, todos los ruidos que cruzan el aire, que aceptar todo lo que le quieran dar, á menos que no nos pongamos sobre ellas las manos, recurso temporal, insuficiente y en muchos casos impracticable, como por ejemplo en el Teatro Real, en los conciertos de aficionados y en otras muchas partes.

¡Pobres orejas! ¡cuántos falsos juramentos, cuántas notas falsas, cuántas mentiras, cuántas palinodias, cuántos absurdos, cuántas heregías, cuánta prosa, cuántos versos detestables, cuántos barbarismos; cuántas comedias y zarzuelas necias, cuánta música mala, cuántas calamidades tenéis que sufrir en el curso de la vida humana!

¡Y para colmo de infortunio, el novelista no os hace caso, el poeta os desconoce, el enamorado os desdeña!... ¿No es esta una injusticia notoria, irritante?... A fé, á fé que novelistas, poetas y enamorados, merecen por esta falta unos cuantos tirones de orejas.

LA NOVIA.

En el cuadro anterior tuve el gusto de descubrir á VV. la etimología de la palabra novio; justo es que al tratar de la novia descubra tambien la de esta palabra, que comienza á ser un si es no es subversiva.

Novia, lo mismo que novio, se compone del adverbio no y de veia del verbo ver, que en muchos casos, y por los poetas sobre todo que, autorizados por el uso á abusar de las licencias poéticas, ponen y quitan letras y sílabas á su antojo, se convierte en via; es decir, que cuando se llama novia á una mujer, lo que se quiere significar es que no veia; que estaba ciega cuando no era novia, y que abrió tanto ojo apenas halló en el camino de la vida un jóven del tenor siguiente, que le dijo: Buenos ojos tienes.

Paréceme que nadie dudará de la verosimilitud de esta etimología: el novio se enamora y queda ciego: la novia tiene que ver por dos, por el novio y por ella; es decir, que la niña mas inesperta, la que

no ha visto siquiera el mundo por un agujero, apenas tiene novio, empieza á ver claro, y de algunas puede decirse que adquieren la doble vista, reservada á los sonámbulos, magnetizados y prestidigitadores que de tiempo en tiempo embroman al respetable público, que se deja embromar como un bendito.

En primer lugar, una novia vé el cielo abierto, lo que es una ventaja envidiable; despues vé un porvenir dichoso tan ilimitado como se le antoje; y por último, vé la envidia y el despecho de sus amigas que no tienen novio;—y sabido es que nada contenta á una mujer tanto como tener ocasion de aparecer superior á otra; es decir, como publicarse novia entre las que no han podido todavia presumir quién de los galanes que hay en el mundo será su media naranja.

La mujer tiene en su vida un momento de completísima satisfacción: el momento en que oye por primera vez una palabra de amor de la boca de un hombre, aspirante á novio.—Ella podrá, si el prójimo no es de su gusto, plantarle unas calabazas de padre y muy señor mio; pero toda su vida le agradecerá la primera palabra de amor que sonó en su oído, y cuyo eco guardará perpétuamente en su corazón.

Sirva esta verdad de consuelo á los tontos, á los antipáticos, á los feos y demás compañeros mártires, y de elogio á las pobrecitas mujeres.

Muchos hombres ni pagan ni agradecen siquiera el amor de las mujeres; pero las mujeres pagan siempre el amor de los hombres,—no digo que no haya escepciones,—y cuando no lo pagan lo agradecen. ¡Benditas sean las mujeres que nos prodigan su amor, por mas que casi siempre sea su premio nuestra ingratitud!

Un hombre es capaz de decir mintiendo yo te amo á todas las mujeres; habrá mujer que se lo diga á mas de uno, pero no mentirá tanto como los hombres; en el yo te amo de una mujer siempre habrá algo de amor.

Y es que, como creia Shakspeare, el amor se gasta mas pronto en la imaginacion de los hombres que en la de las mujeres.

Se ha establecido acertadamente que en los casos de amor el hombre tome la iniciativa con la boca; pero la mujer, que no creia muy equitativa esta ley, ha encontrado un medio de eludirla, tomando á su vez la iniciativa con los ojos, cuyo lenguaje convence siempre.

Una mirada de Eva debió inducir á Adán al pecado.

Un hombre pasará cincuenta veces al lado de la mujer mas hermosa del mundo, sin ocurrírsele que se enamorará de ella; pero si pasa luego tres veces no mas, y la hermosa le dispara tres miradas de esas que no tienen réplica, aquel mismo hombre, antes indiferente, sentirá ánsia de volver á ver á aquella mujer, y la buscará y la seguirá en todas partes, y la verá en sueños y se enamorará como un loco.

La mayor parte de las veces cuando un hombre hace una declaración á una mujer, esta no se sorprende, por mas que suela aparentarlo.

Las declaraciones por escrito no agradan regularmente mas que á las mujeres dadas á pulsar la lira y á escribir su diario, á leer las novelas de Jorge Sand, á quejarse del destino en variedad de metros

y á andar siempre á vueltas con los cabellos de oro, y los dientes de marfil, y los labios de coral, y los ojos de gas, etc., etc.

Las mujeres saben perfectamente que hay hombres que escriben mejor que hablaba Ciceron, y hablan peor que escribia Comella; y lo que sobre todo quieren las mujeres es hablar.

Una mujer muda podrá inspirar una verdadera pasion al hombre mas hablador; pero un hombre mudo solo inspirará compasion á la mujer mas prudente.

La novia recorre, desde que puede llamarse así, un camino lleno de flores y en el que encuentra mil ocasiones de halagar su vanidad de mujer.

El novio creó que está en berlina, y así es, cuando pasea la calle donde vive la señora de sus pensamientos y le observa la vecindad; cuando la sigue á respetuosa distancia; cuando sus amigos le sorprenden llevando colgada del brazo á su mamá; cuando la mamá le enseña como objeto curioso y nunca visto; cuando oye decir: *Ese es el novio de la Fulanita, ó Ya te he visto con tu novia*; y por último, cuando el día siguiente al de su matrimonio se presenta con su mujer á dar parte de su efectuado enlace y ofrecer su habitación, calle de tal, número tantos.

Y todo esto que el novio sufre, en prueba de desmesurado amor, lo desea la novia como el colmo de su ventura, como la satisfaccion de su vanidad de mujer.

Yo no conozco, por lo demás, nadie mas susceptible que una novia, nadie mas exigente.

La novia enamorada,—que tambien las hay que están tan enamoradas como yo,—y por ende interesada en la conversacion del novio, es celosa siempre; y el novio de una novia celosa es una especie de maniquí que anda, viene, vá, entra, sale, se mueve ó queda inmóvil á voluntad de la novia.

Verdad es que si en el amor de dos novios no hubiera celos, su amor seria la cosa mas monótona y mas insulsa. He aquí lo que se dirian por la mañana y por la tarde desde el primer día de novios hasta la primera noche de esposos:

—¿Me quieres?

—Te quiero.

—¿Pensas mucho en mí?

—No pienso en otra cosa.

—¿Vendrás mañana?

—Primero faltará el sol.

—¿Me quieres?

—Te quiero.

—¿Mucho?

—Mucho. ¿Y tú?

—Yo sí; te quiero mucho; pero ¿tú me quieres?

—Te quiero mas que tú á mí.

—Eso sí que no puede ser, porque yo te quiero mucho.

—¿De veras? ¿Me quieres mucho?... No haces mas que pagarme, porque yo te quiero mucho tambien.

—Sí; ¿es posible?... ¿Me quieres mucho?

—Mucho; y me contento con que me quieras tú lo mismo que yo te quiero.

—¿Si?... Pues te quiero lo mismo.... es decir, lo mismo nó, porque por mucho que tú me quieras, no me querrás tanto como yo.

—Yo te quiero cada dia mas.

—Eso precisamente me sucede á mí; no creí que en tan poco tiempo pudiera llegar á quererte como te quiero.—Te quiero mucho, créeme.

—¿Mucho?

—Mucho.—Y así estarian *queriéndose* uno, dos ó mas años, concluyendo una y otro por hallarse ridiculos en grado máximo. Los celos son un motivo de conversacion y además un pretesto para seguir conjugando el verbo querer.

—¿Cuánto mas animada es esta otra conversacion de dos novios!

—¿Dónde has estado hoy á las once que no has pasado por ahí?... Y yo ¡helada al balcon!

—Hija mia, me desperté tarde; y cuando salí de casa eran ya las once y media y tuve que ir á la oficina.

—Es claro, anoche te retirarias tarde... ¿Dónde estuviste?...

—Te voy á decir la verdad: estuve por compromiso en un concierto.

—¿Dónde?

—Ahí cerca, en casa de D. Venancio, mi gefe.

—¡Ah! ¡yá! ¿haces ahora el amor á su hija?...

—¿Qué disparate!

—Si que no te conozco yo á tí... Como su padre puede protegerte.... ¡Y la hija es graciosa!... ¡Mas presumida y mas tonta, y con unos ojos mas torcidos!

—Pero hija, ¿de dónde deduces tales absurdos?

—Sí, sí, absurdos.... Defiéndela, hombre: atrévete á decir que es bonita... y parece la estampa de la heregia...

—Si no digo eso, mujer; si lo que digo es que nada tengo que ver con la hija de D. Venancio.

—Serias el primero, porque la niña no es corta de génio, y ha tenido ya mas novios... ¡Así hablan de ella!...

—No sé nada, pero yo no he observado cosa alguna que pueda perjudicarla...

—¿Cómo!... ¿la defiendes?

—Es hija de un amigo y protector mio, y ese es mi deber...

—Pues bien, yo no soy plato de segunda mesa... O ella ó yo... ya está V. demás en mi casa.

—Pero hija, oye razones...

—Nada tengo que oír... Es V. un hombre sin delicadeza...

—Poco á poco; ese es un insulto, y yo...

—V. no tiene que volver á acordarse del santo de mi nombre.—(Dirigiéndose á otro.) Paquito, ¿quiere usted tenerme esta madeja?...

—Pero oye, hija mia....

—¿Qué! ¿No vá V. á ver si ha descansado la hija de D. Venancio?...

—Sí, señora, voy... (Cogiendo el sombrero.) Mira que no vuelvo.

—Nó, nó; que puede V. perder esa proporcion.

—¡Pues... á los piés de V!

—Beso á V. la mano.

(Suenan un portazo; la novia recoge la madeja y la tira en un cesto; se levanta y se encierra en su cuarto á llorar, y Paquito se queda viendo visiones.)

El día siguiente la conversacion se reduce á: *¿Me quieres? Te quiero, etc., etc.*; pero pronto hay otra escena cómica en que la novia dá celos al novio, mostrándose muy amable con Paquito; y el novio se los dá tambien á la novia, aparentando no hacer caso; y la novia y el novio rabian de celos aparte.

Estas escenas suelen terminar cuando el novio, que vá con buen fin, pide y obtiene la mano de la novia.

La novia entonces comienza á ver en el novio un objeto de su propiedad, que no puede enagenarse ni traspasarse; por mas que entre los hombres haya algunos cuya palabra pudiera juzgarse tan segura como el agua en una cesta; y por mas que haya habido muchos ejemplos de novias compuestas y sin novio, y de novios que en la última hora de su libertad han vuelto valientemente por ella, jugando á las novias lo que se llama una partida serrana.

La novia, lo mismo que el novio, es durante algun tiempo objeto de la curiosidad de todos, y de la envidia mordaz de las *incansables*, y no pocas veces de miserables calumnias.

Y esto sucederá mientras haya mujeres y hombres en el mundo.

El axioma vulgar *¿Quién es tu enemigo?... el que es de tu oficio*, es una verdad.

Los hombres se disputan con implacable porfia los empleos,—y eso que tienen muchos empleos que escoger,—y se hacen cruda guerra, y se espían, y los que se levantan empujan á los que caen, y los que caen procuran levantarse para hacer lo mismo, y por lograr cada cual su objeto se prueban todos los medios, los buenos como los reprobados, los fáciles como los difíciles, los posibles como los imposibles.

Pues si esto hacen los hombres en todos los oficios, en todas las carreras, en todos los empleos,

¿cómo no lo han de hacer las mujeres, que no tienen mas carrera que una, la del matrimonio?

¿Cómo no ha de envidiar la que vé que se le pasa el tiempo sin navegar por el mar del amor con direccion al puerto del matrimonio, á la que, despues de una rápida y divertida travesía, puede desde ese puerto contemplar serena y sin temor tempestades que ya no han de hacerla naufragar?...

Algunas novias, que fueron muy celosas, suelen no serlo cuando casadas, aunque les sobren los motivos fundados que antes les faltaban.—Compadezcamos á estas mujeres y á sus maridos.

Las que aman á sus maridos son felices, y felices los maridos que se hacen amar de sus mujeres.

Y cuando la nieve de la vejez blanquea sus cabezas, su amor no ha envejecido desde la época en que los esposos eran novios, porque constantemente lo ven y lo sienten en el amor de sus hijos.

ADIOS A MI RELO,

QUE SE QUEDA EN EL MONTE DE PIEDAD.

Frecuentemente se habla de los dolores de la separacion de Ulises, abandonando á Penélope, de Héro, lejos de Leandro... ¿Qué vale todo esto, aun añadiendo la madre que deja á su hija en el tálamo nupcial, el acreedor que pierde la pista de su deudor, en comparacion con este momento fatal en que te arranco de mi bolsillo, ¡oh! ¡reloj mio, complaciente y dócil como ninguno! tan bien adornado de cadena, llave, diges, sello, etc., etc?

¡Ay! antes que tus febriles agujas hayan recorrido la mitad de tu cuadrante de esmalte, estarás en las manos de un vulgar, indiferente, inexorable, empleado del Monte de Piedad, que no tendrá ninguna contigo, matriculado, ni mas ni menos que si fueras una de esas infelices mujeres que ya conoces, y prisionero y guardado por soldados como un malhechor...

No eres perfecto, nó; tienes algunos defectos, y en corregirlos he gastado algunos napoleones... Eres tan nervioso como una inglesa, te adelantas á dar la hora antes de tiempo, como *La Correspondencia* á matar personas notables antes de que se mueran. Galopas con una rapidez eléctrica hácia la eternidad, y muchas veces me has engañado; especialmente cuando he tenido que hacer un viaje en camino de hierro, y me has hecho llegar media hora antes y apresurarme y olvidar cien cosas... Es verdad que siempre te has disculpado asegurándome que los relojes del camino de hierro atrasan siempre la media hora que tú adelantas...

¿Qué importa? Te amaba á pesar de tu impetuoso carácter... Te llevaba con orgullo en el bolsillo izquierdo del chaleco... sobre mi corazon... ¿Qué vá á hacer ahora esta víscera mia, que no tendrá ya tu dulce *tic tac* que tan acompasadamente respondia á sus latidos? ¡Ay! ¡ahora sí que puede decirse que no se debe compadecer á quien se vá, sino á quien se queda!

Estaba yo orgulloso de tu belleza delicada, enano que mides el tiempo, que es el gigante, el coloso infatigable!... Siempre he admirado tu caja brillante y limpia, tus ocho centros de rubíes, tu caja interior, en la que conservas el nombre de tu primer dueño, como una mujer conserva el nombre de su primer amante... Tú eras el testimonio de mi importancia; á tu vista se aplacaban (¡ay! ¡ya no se aplacan!) mis acreedores, las bellas de Capellanes me sonreian; y tú disimulabas la vejez de mi levita, lo deslucido de mi pantalon, y hasta la falta de dinero en el otro bolsillo del chaleco.

Hoy, pobre amigo mio, desdichado compatriota de Juan Jacobo Rousseau, vas á pararte en... quinientos reales.

El tasador del Monte te ha tratado sin piedad, te ha examinado brutalmente, te ha mirado y remirado, y tocado y retocado, y ha concluido por decir con estóica calma:

—¡Quinientos reales!

—¡Quinientos reales esta joya!

—Es todo lo que puede darse.

—Pero si es magnífica, si vale dos mil.
—¿Y á mí qué?
—Pero si tiene un movimiento especial, como ningún reloj...
—Y eso, ¿qué importa?

—Vándalo! ¡no puede negar en qué siglo ha nacido el tasador!... Halaga el cuerpo y repudia el alma, es decir, la poesía, el espiritualismo...

—Amigo querido mio! no estás triste durante tu cautiverio. Yo no te olvidaré... no te reemplazaré por ningún relojillo de mala muerte y de lance... Tu sitio quedará vacío como el de un amigo ausente... Y para que nadie sepa tu suerte, para conservar tu dignidad, desde ahora me abrocho la levita, y me abrocho el gaban, y me lo abrocho todo...

Esta noche te encontrarás muy acompañado, en un mundo bien confuso y revuelto, en medio de joyas indiscretas, de este siglo corrompido... Desconfía de los consejos que te den, y no olvides que *no es oro todo lo que reluce*.

El reloj de un estudiante, cronómetro de provincia, te dirá que vale más ser el precio de una noche de baile y orgía y descansar indolentemente en esta casa de la plazuela de las Descalzas, que señalar las horas de cátedra.

El brazalete de una coqueta, que es una serpiente enroscada mordiéndose la cola, te dirá cuántos aduladores sándios han acariciado su brillante círculo, creyendo llegar á la piel fina y suave que adornaba, y la serpiente te dirá cuántos besos ha recibido.

El frác negro del pretendiente, usado más por la espalda que por las mangas, querrá enseñarte el servilismo y la adulación, á tí que tan independiente has sido mientras has señalado las horas de mi independencia.

El guardapelo de una devota te contará la historia de su dueña, te dirá qué camino ha seguido esta para venir á parar en una devoción hipócrita y tardía, y si abre su secreto te enseñará pelos de todos colores y de todos los hombres, pelos de un guardia de corps, y de un hermano mayor de las ánimas, de un covachuelista y de un ministro, y hasta de un gastador de la milicia y de un mozo de una botillería.

El anillo de un solteron buen mozo te enseñará cómo el oro que une intereses diversos, que restaura lo mis-

mo las conciencias que los dientes, puede también en forma de anillo ser el emblema de una unión vergonzosa... Si te descubre todos sus secretos, puede que veas las armas de alguna noble casa, y el nombre de algún hombre respetable...

Desconfía del terciopelo de Utrech, que suele ser de cualquier parte, menos de la Confederación germánica, de la seda de Lyon, que se queja antes de que la toquen, de los encajes de Valenciennes, que dejan ver todo lo que tienen obligación de ocultar, de la batista, en fin, esa batista inmoral que hasta en pañuelos se usa.

Busca mejor sociedad, amigo mio. Únete con los cubiertos de plata empeñados por el infeliz padre de familia, para vestir y comprar libros á sus hijos; acércate al vestido modesto de chaconada, que ha servido para que vivan dos días dos huérfanas honradas, y venera y reverencia el anillo nupcial empeñado para comprar pañales á algún recién nacido...

Ama objetos tan sagrados, amigo mio... sea su virtud el regulador de tu conducta, la piedra de toque de tu juicio, el minutero de tu existencia en esta cuerda tirante en que te pone nuestra separación.

Compadéceme, mi pobre compañero, porque el hombre que tiene reloj no está solo... Si ha perdido sus hijos y su mujer, y sus parientes, le queda un ser animado valeroso, un vigilante perpetuo que señala para él solo los etapas de la vida,—y que le dice *ad libitum*, sin mentira ni reticencia, si emplea bien ó mal el tiempo.

Esta noche nadie me dirá en qué hora vivo, más que los relojes de los ministerios de Gobernación y Fomento... y ya sabes tú que conoces mis opiniones políticas, que no iré á pedirles que me la digan... Yo no le pido nada jamás al gobierno.

CASCABELES.

¡QUÉ FRÍO HACE, LECTORES!

Parece imposible que con estos frios haya quien se ocupe en otra cosa que en calentarse al amor de la lumbre.

Y sin embargo, hay quien se ocupa en política, y

hay quien lo sufra. A mí no me puede ver, porque como yo digo las verdades... ahí vé V.

—Sí, señor, dije interrumpiéndole; ya veo que es usted un santo varón.

—Yo, amigo D. Marcos, á mi trabajo y nada más. Yo no me meto nunca en asuntos ajenos y dejo que cada cual se componga como pueda. Nunca me ha gustado la chismografía.

Ya habrá V. comprendido que aquel hombre era una víbora, un ser miserable como tantos que hay en el mundo, enemigos implacables del prójimo, sobre todo del prójimo débil á quien pueden herir y matar impunemente: uno de esos hombres que nos abrazan con mucho cariño, al parecer, el mismo día en que acaban de atentar contra nuestra honra, ó de prepararnos un golpe que nos deja mal trechos y arruinados, uno de esos hombres que tienen el privilegio de darle á un cristiano la noticia de que lo han dejado cesante, ó de que su mujer le engaña, ó de que vá á venir el cólera, ó de otra calamidad por el estilo; uno de esos pobres mortales que sin valor, sin capacidad, sin ninguna de las nobles cualidades que constituyen la superioridad del hombre, recurren á la fuerza de la cobardía, que es también una fuerza, y adoptan las armas traidoras de la envidia para herir y vencer á los que digna y noblemente se abren camino en el mundo á fuerza de trabajo y de constancia, sin pretender estorbar que hagan lo mismo los demás.

Pero dejaré estas reflexiones, que juzgo ociosas, puesto que no han de corregir á quien se las pueda aplicar, y continúo.

Ya recuerda V. que la madre de la dama jóven graciosa me había pedido algunos minutos de audiencia. Según aquella señora, su hija era víctima de mil abusos, y siendo su mérito superior á todo encarecimiento, la tenían postergada, sin otra razón que una antipatía que ella no se explicaba y yo tampoco, y que nadie podría explicarse, puesto que según pude advertir, no existía más que en la mente de la celosa mamá.

—Mire V., D. Marcos, me dijo, aquí están á matar con mi hija; por más que la niña estudia y por más que es la que tiene menos sueldo, en tanto que á la otra la dan un duro más y la hacen trabajar menos. Y eso no debía de ser, porque al mismo tiempo entraron las dos, y la niña entró con el conque de que habían de tener

quien bebe los vientos por un empleillo, quien pasea por la calle donde está la casa de la señora de sus pensamientos, quien vá á pié al Teatro Real, y quien vá á patinar al estanque del Retiro.

El otro día cayó una dama patinando.

El hielo se rompió bajo la pesadumbre de la hermosura de esta dama.

Y esto es lógico.

El sol de la hermosura derrite el hielo, por más duro que este sea.

Creemos que esta ocurrencia retraerá á los aficionados á correr patines este año.

Parece, sin embargo, que unas señoras inglesas que se hallan en esta corte van á patinar uno de estos días en el estanque del Retiro; prometiéndose correr con más velocidad que cuantos hombres se presenten, y obligándose la que caiga á dar su mano al soltero más pobre de los concurrentes, y eso que de estas aristocráticas hijas de la soberbia Albion, la que menos tiene un millón de libras esterlinas de dote.

La *Regeneracion* se ha ofendido porque días pasados hicimos constar que recomendaba en un largo artículo á las personas de *buen criterio* y á todo lo más *digno* de la población, una tienda ó almacén de vinos.

La *Regeneracion* usa con EL CASCABEL el lenguaje que tiene por costumbre el periódico del *tragadero*.

A nosotros nos tiene sin cuidado lo que de nuestro periódico y de nuestros escritos pueda decir *La Regeneracion*, y no le contestaremos nunca, que esté es el sistema que debe seguirse con semejantes periódicos.

Un periódico dice que la señorita Patti ha llevado á París 58,000 francos *españoles*.

Hasta ahora no conocíamos esta moneda entre las españolas.

Nuestro amigo el popular compositor don Francisco Asenjo Barbieri, está publicando un curiosísimo trabajo que titula *Lope de Vega, músico, y algunos músicos españoles de su tiempo*.

Creemos que podremos publicar en EL CASCABEL estos artículos, que dan la medida de la profunda instrucción artística y literaria de su autor.

El señor Romea está restablecido de su indisposición.

Mucho celebramos que recobre completamente la salud el primero de nuestros actores.

igual sueldo; luego se descubrió la verdad, porque como la otra es tan habladora, no lo pudo callar, y ella misma nos lo contó para que á esta pobrecita se la llevaran los demonios. Ya sé yo por qué hace eso D. José; como siempre le hemos recibido con cara de perro cuando ha venido con bromitas y canciones, y la niña no está más que á su trabajo, y pare V. de contar, ahí tiene V.... Porque francamente, D. Marcos, esto no es para nosotros que no estamos acostumbradas á tratar con esta gente... ¡Válgame Dios! ¡Que no me ha de dar una suerte de lotería—y eso que estoy jugando hace veinte años nueve cuartos á la primitiva—para hacer la cruz al teatro, y á los cómicos, y á las comedias! Pues sí señor, la otra es una alhaja que ¡yá vá! Bien sabe vivir la pobrecita. Ya se sabe; D. José siempre la dá el mejor papel, y á esta pobre un papelillo cualquiera de criada ó niñera, cuando debía ser al contrario, porque á mi hija, aunque me esté mal el decirlo, en papeles de sentimiento no habrá muchas que la igualen, y como ha recibido muy buena educación, porque su padre tenía posibles para dársela,—¡ojalá no se hubiera muerto!—no puede, aunque lo mande Dios, tener esas maneras y ese descomodo que se necesitan para lo cómico. Aquí, señor don Marcos, están cambiados los papeles, porque la otra es la que debía hacer todo lo cómico, y mi hija lo serio. ¿No vé V. qué traza de rabañera tiene la otra?...

—Vamos, mamá, dijo á este tiempo la niña, déjela usted.

—No quiero, contestó; no quiero ser tonta como tú; así hacen de tí lo que les dá la gana. A fé, á fé que con la otra no jugarían; sí, sí, ¡bonita es la niña! capaz de acusarle las cuarenta al lucero del alba. ¡Y eso es lo que se necesita en el teatro! Pero esta niña sufre y calla, y luego en casa es donde se queja y llora, y toma unas rabieta que el mejor día le van á producir una enfermedad. Yo le aseguro á V. que desde que empezó el año tengo más bilis... Figúrese V. que todas las comedias nuevas de buenos autores, en que había papeles de lucimiento, se las han dado á la Gertrudis y á la otra, y á mi niña todas las viejas, que las saben hasta las ratas, y solo una nueva, aquella de aquel polluelo que escribe las revistas en *La Luna*, que no sé cómo no los mataron, porque yo no he visto silba más estrepitosa.

(Se continuará.)

EL TEATRO.

(Estudio de costumbres.)

Los actores.

(Continuación.)

La que no tiene pero, Sr. D. Marcos, es la característica, y le felicito á V. por su adquisición. Es una actriz de peso (esto era una verdad; la dama de carácter era una señora de tomo y lomo) y de una pasta de ángel y aficionada al trabajo, que no hay otra. Eso sí, con los compañeros no se conduce muy caritativamente que digamos, y siempre es ella la inventora de todos los chismes y el origen de todas las rencillas de bastidores; capaz es de poner en guerra á los mismos Santos Inocentes, y de levantar un falso testimonio á San Antonio Abad. Tiene una *lengua de hacha*, más temible que una carga de caballería, y una envidia que no sé cómo la deja engordar. Alegre de cascos no hay que decir, y si no ¡qué lo diga su marido!... ¡Pobrecito! ¡Cuánto sufrió en este mundo con la tal mujer!... Eso sí, lo que es él no tenía mucho que echar en cara á su costilla, porque yo no he visto nunca hombre más sin vergüenza, y más despreocupado, como él decía; un hoigazan eterno, siempre en el garito y en la botillería, y con un talento para el arte como un perro de aguas; pero le ajustaban por su mujer, que entonces estaba en toda su fuerza; entonces sí que se la podía oír; pero ahora, amigo don Marcos, sin que esto sea rebajar su mérito, la tal Sebastianita es poco menos que una nulidad.

Con quien me parece que tendrá V. que rifar muy pronto es con el galán de carácter; es un buen actor, no puede negarse; pero amigo, tiene unas exigencias con todas las empresas y unos humos de eminencia, que no

El empresario Fuentes, de Sevilla, ha contratado al empresario Salas, de Madrid, para dar en Sevilla algunas funciones.

CHARADITA

Si te digo la primera no la tienes que acertar; segunda y primera creo, lector, que no lo serás; la primera y cuarta ahora un poco frescas están, y en los caminos de España me parece has de encontrar de segunda y cuarta mucho por descuido nada mas; tercera y primera es nombre que en el Almanaque está, y es con lo que se entretienen las hembras en mi lugar; y el todo, lector amigo, es de lo mas general que se conoce, y recuerda la horrosa mortandad que aquí hacemos cada año cuando el año acaba ya.

Nos dicen de cierta capital que hace pocas noches durante la representacion de la zarzuela «Si yo fuera rey!... el tenor, mientras figuraba dormir, al lado de su cabaña, se entretuvo en escribir con yeso en el banco estas palabras: «Si yo fuera rey tendria mas sueldo que ahora.»

El gran Duque y la Princesa soltaron la carcajada cuando leyeron esta salida de pié de banco, y el público al verlos reirse á carcajadas cuando no habia para qué, les soltó una silha mayúscula.

Solucion de la charada inserta en el número anterior.

¡Oh Gabán! es lo que dice el hombre que tiene frío... y yo que estoy tan solita lo que digo es: «¡Oh marido!»

La señora de siempre.

En el anuncio de una Academia de lengua francesa hallamos la siguiente nota: «El profesor ha dirigido la educacion de un marqués en París.»

Pues cuando ha hecho esta heroicidad, ¿qué no hará el tal profesor? No parece sino que enseñar á un marqués es cosa del otro jueves.

Se anuncia otro periódico democrático titulado La Soberanía nacional.

¡Qué bonito título! Dicen que este periódico se repartirá gratis al pueblo, porque se ha averiguado que solo á este precio le gusta la democracia al pueblo.

Esta es muy buena idea. Ese periódico, repartido gratis, tendrá una suscripcion monstruosa, y nosotros nos suscribiríamos por diez ejemplares, y así tendríamos siempre papeles que dar á la criada, que siempre nos los está pidiendo para formar los basares.

El sueño de un soltero, es una pieza que vale menos que una de dos cuartos.

Los periódicos anuncian ya que es una preciosa obra La gloria y el purgatorio, que acaba de escribir un amigo nuestro.

Lo mismo dijeron antes de que se representara de El último que lo sabe y El arte de ser feliz, comedias silbadas despues.

Como obra literaria, pocas habrá tan malas como Herodes.—¡Qué versos! ¡qué pensamientos! ¡qué tonterías! Los periódicos la elogian. Hacen bien.

En Badajoz hay una compañía de Zarzuela, de la que forma parte el baritono Gonzalez, que es segun dicen un artista de mérito, pero al mismo tiempo el hombre mas desgraciado del mundo, porque en la noche de su beneficio le han salido tres poetas, de cuyas inspiradas composiciones damos una pequeña muestra.

Léase en la primera: «Tu voz en el altura; Al resonar con eco dulce y grato. Tras la cortina azul diáfana y pura, La escucha el Serafin; y como ingrato. Mostrarse no pretende Con quien placer le dá, sobre el descendiente.»

Si; descende aromado En su albo, envuelto, y celestial ropaje, Portando una corona en que incrustado Tu mérito te dá; que es su mensaje El posarla en tu frente. Al aplaudirte el público ferviente.»

Pues vean Vds. esta estrofitita de la segunda:

«Tu clara voz, que osténtase sonora, Y á la exigencia musical se afina, Si siempre bien, vibró inimitadora Como nunca, Gonzalez, en «Marina» Por eso yo en mi lira, aunque insonora, Quiero esa voce, celebrar divina Y en este rudo empobrecido canto Hoy ensalzar á quien admiro tanto.»

Y ahí otro trocito de la tercera:

«Bravo, Gonzalez, bravo! De mi seno El eco fiel del parabien te envié, Que en este acento á la pasion ageno, Une el pueblo su voz al sentir mio; Y Badajoz, de sentimiento lleno, Con la afeccion, que retratar yo fio, Por mí hoy te dice, de doblez desnudo, ¡Simpática Miguell!... ¡yo te saludo!»

Mas valia que le hubiera dado cada poeta media docena de chorizos del pais, que son mejores que los versos.

EL PRECIO DE UN VIOLIN.

El conde de Trautmannsdorf tuvo un dia el honor de recibir en su castillo á tres soberanos á la vez: el emperador Carlos VI, á Federico Guillermo I, rey de Prusia, y al elector de Sajonia, Federico-Augusto, rey de Polonia.

El conde nada economizó para tratar convenientemente á sus huéspedes: organizó con grandes gastos magnificas fiestas musicales, para las cuales hizo venir la mejor cantante de su tiempo, que era Faustina Bordoní (Mme. Hasse), y al violinista Mauro Alossi. En la capilla del conde habia dos violinistas, los hermanos Jorge y Nicolás Steitzky.

En esta época, el príncipe de Siechtenstein fué enviado por el emperador Carlos VI con una mision diplomática á París. Como el príncipe amaba apasionadamente la música, pidió al conde Trautmannsdorf que le dejara llevar los dos hermanos Steitzky consigo á París, á lo que el conde consintió. Trataban en el interin los artistas de procurarse buenos instrumentos. A pesar de ser músico Jorge, no tenia sino un violin de los mas medianos. Mauro Alossi tenia muchos de Amati; pero no queria por ningún precio deshacerse de ellos. Alossi y Faustina se volvieron en seguida á Dresde; y por lo tanto se acabó de perder toda esperanza.

Un viejo músico informó un dia al conde de que poseia un violin del célebre Jacobo Steiner. No cabia duda alguna sobre la autenticidad del instrumento, que tenia en el interior la marca bien conocida de una plancha incrustada con estas palabras: Jacobus Steiner in Absan prope Oenipontum. 1676.

El músico pidió permiso al conde para tocar en su presencia algo en su violin; el conde se lo dió; pero á los pocos compases, interrumpióle diciendole: «Cabañero, una palabra si os place.» El artista tembló, creyendo que estaba descontento de su modo de tocar. «¿Vendeis vuestro violin?»

«¡Ah, señor conde, si lo vendiera no podria ganarme mas la vida; pues nunca me atreveré á tocar en público sobre otro instrumento.»

«Bien; ya se os indemnizará: ¿Cuánto queréis?» En seguida empezaron las negociaciones, y he aquí las condiciones fabulosas que se pactaron: El artista recibió 25 ducados por los honorarios de concierto; 500 florines de plata; un traje nuevo galoneado de oro todos los años; casa y mesa con una pinta de vino todos los dias, y dos toneles de cerveza todos los años; la leña y la luz; 10 florines todos los meses; 12 fanegas anuales de trigo en caso de casarse; 6 fanegas de trigo para una prima du-

rante toda su vida, y todas las liebres que necesitara en su casa.

El contrato se firmó por ambas partes. Habiendo vivido el vendedor diez y seis años despues, he aquí cuánto costó en total al comprador el instrumento ya dicho:

Table with 2 columns: Item and Price. Items include: En dinero (300 florines), Regalos (100), 10 florines por mes en 16 años (4920), Un traje todos los años, galoneado, á 100 florines (1600), Para la mesa 30 kreutzer por dia (2952), Una pinta de vino diaria á 42 kreutzer (1162 y 20), Dos toneles de cerveza anuales (853 y 20), Seis fanegas de trigo anuales (286), Seis carceles de leña (321), Para luces (97), Para la prima 6 fanegas de trigo anuales á 3 florines (72).

Lo cual hace, con otros pequeños gastos, una suma total de 9813 florines.

Apenas vuelto de su viaje Stzitzky, murió. Se presentaron gran número de aficionados para adquirir el instrumento; pero su hermano y heredero Nicolás Steitzky, rehusó venderlo. Despues de su muerte, un Mr. Zart, músico en la capilla de la corte palatina, fué su posesor. El contrato de venta en cuestion estaba cerrado dentro de la caja, que pasó con el violin á manos de Mr. Fernando Fraendel, director de conciertos en Mannheim, y uno de los mas grandes violinistas de su tiempo. Se cree que le costó 33,000 florines.

ALMANAQUE

CÓMICO-PROFÉTICO

DE EL CASCABEL.

Ya se ha puesto á la venta y empezado á repartir en Madrid y remitir á provincias este librito, que se regala á los suscritores que hayan renovado ó renueven su suscripcion por tres meses, y á los nuevos que se suscriban por el mismo tiempo.

Los de provincias remitirán un sello de cuatro cuartos por el porte del Almanaque, al hacer el pago de su suscripcion.

El Almanaque contiene en el orden que á continuación se espresa:

- El Santoral completo. Juicio del año, por D. Carlos Frontaura. Ellas y ellos, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch. De un drama inédito, por D. Tomás Rodríguez Rubí. Mujeres, por D. Narciso Serra. Vamos á cuentas, por D. José Selgas. De una comedia, por D. Luis Mariano de Larra. Simpatías, por D. Francisco Camprodon. Antes, ahora y despues, por D. Antonio Arnao.

De mi cartera, por D. Cecilio Navarro. Los hombres políticos. Profecías Cómicas, etc., etc. Guía del forastero en Madrid. Consejos higiénicos. Se venderá á 2 rs. únicamente á los compradores de EL CASCABEL que presenten alguno de los números de este periódico que tengan la fecha del mes de enero.

Para los no suscritores ni compradores 3 reales en Madrid y en provincias.

A los libreros de provincias, en llegando el pedido á 12 ejemplares, se les darán con un 20 por 0/0 de rebaja.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, núm. 19.